

JOSE RUBEN ROMERO.

*Exce
Fisicado
Conventos
Obra
R.D.*

Escritor y Diplomático. Nació en Cotija, Michoacán, el 25 de Septiembre de 1890 y murió en México el 4 de Julio de 1952. Fue Secretario Particular del Ing. Pascual — Ortiz Rubio; Inspector General de Comunicaciones; Jefe del Departamento Administrativo en Relaciones Exteriores; Consul de México en España; Director General del Registro Civil; Ministro de México en Brasil y en Cuba; fue miembro — de la Academia de la Lengua y Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1944).

Sus obras poéticas son: FANTASIAS (1908); RIMAS — BOHEMIAS (1912); LA MUSA HEROICA (1915); LA MUSA LOGA — (1917); SENTIMENTAL (1919); VERSOS VIEJOS (1930); y TACAMBARO (1922), traducida al ruso en 1933.

Como novelista tiene las siguientes obras: APUNTES DE UN LUGAREÑO (1932); DESBANDADA (1934); MI CABALLO, MI PERRITO Y MI RIFLE (1936); LA VIDA INUTIL DE PITÓ PEREZ — (1938); ANTICIPACION A LA MUERTE (1939); UNA VEZ FUI NICO (1944) y ROSENDA (1946).

Como cuentista escribió: CUENTOS RURALES (1915) y — ALGUNAS COSILLAS DE PITÓ PEREZ QUE SE ME QUEDARON EN EL — TINTERO (1945).

De su pluma salieron algunos Ensayos: ROSTROS (1942); COMO LEEMOS EL QUIJOTE (1947) y TRES HOMBRES QUE CONOCI — (1948).

Las fechas anotadas corresponden a las de las primeras ediciones de las respectivas obras; algunas de éstas— han sido traducidas a varios idiomas y también han sido — llevadas a la versión cinematográfica.

Habiendo sido periodista, escribió muchos artículos sobre diversos temas, cumpliendo sus tareas de Redacción.

A M P L I A C I O N E S.

La personalidad de Rubén Romero ha sido enfocada — por destacados escritores cuyo interés se despertó ante la popularidad que muy lentamente fueron alcanzando sus obras. Uno de sus críticos más concienzudos fue don Pedro de Alba y otro no menos digno de la tarea de valorizar a nuestro — paisano, es don Gastón Lafarga.

La primera nota característica de nuestro poeta y novelista, es la de su precocidad, misma que en la provincia suele proporcionar triunfos de igual clase y que luego al entrar en contraste con los medios capitalinos en donde se cultivan grupos de destacados literatos, producen un temprano escepticismo, cuando no una definitiva o transitoria frustración. Tal fue el caso de Rubén Romero en sus días matinales.

Y tenía que ser así, porque a los once años encontró su vena poética y recibió de Amado Nervo un espaldarazo prematuro cuando, al dedicarle un ejemplar de MÍSTICAS, le decía: A Rubén Romero, un niño que hace versos.— AMADO.—

He aquí algunas espigas de aquel anticipado trigal.

"Mi borreguito tiene lana,
plumas de oro el colibrí,
rayos brillantes la mañana
y yo, mamá, te tengo a tí.
* * * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * * * * * *"

Tengo soldados de plomo,
un trén que corre ligero,
una yegua y un palomo
y hasta un pantalón de cuero.

¡Pudiera ser altanero!
Mas si preguntan qué quiero?
respondo sin vacilar:
a mis padres y a mi hogar.

Como se ve, Rubén inició muy pronto sus labores de versificador, y con ello se dice algo diferente al cumplimiento de la vocación de poeta. Aún no llegaba a la etapa en que la poesía, como quiere Paul Valery, es el equivalente de aquello que sólo puede expresarse con un grito.

Le faltaba vivir, sobre todo para lograr el caudal de hondura de que debe disponer un escritor, y sobre todo a él que había de sobresalir como un valioso novelista mexicano. A ese se dedicó Rubén: habilísimo acumulador de experiencias que su buen humor y su extraordinaria memoria le tuvieron siempre presentes para su material de gran narrador y pintor magnífico del costumbrismo y de los paisajes michoacanos en que arraigó la fronda opulenta de su producción.

Del versificador infantil pasó Rubén a la categoría de poeta cívico, de esos que aportan el divino arte a las notables conmemoraciones históricas, y en ello no constituye excepción, pues casi a todos los bardos ocurre lo mismo: Nervo, Rafael López, entre otros. Rubén escribió una oda a Morelos y otras cosas por el estilo, de las que Unamuno calificaba como discursos en verso. Pero siempre se admiró en su temática los motivos rurales del campesino y los panoramas de su patria tarasca.

Posteriormente, su poesía evolucionó hacia el erotismo o sea que rindió las inspiraciones de su numen al eterno femenino, sin el cual no se puede concebir al artista verdaderamente humano. Poesía de caramillo, dicen sus críticos, aludiendo al amor sensual que vibró en sus poemas:

Sobre la cruz de mis brazos
sueño tus hechizos presos,
como un Cristo hecho pedazos
con los clavos de mis besos.

Después de algunos años, tras la derrota del precoz poeta sufrida en México José Juan Tablada introdujo a la literatura española de esos días, después de un viaje al Japón, el Hai-Kai, y Rubén, por no quedarse atrás, renovó sus impetus de versificador y produjo el libro TACAMBARO con composiciones, -Hai-Kais- como las que nos complace citar, admitiendo que aquí aparece ya la malicia que usará el futuro novelista:

EL GRANERO.

Buscando huevos de gallina
por los rincones del granero
hallé los senos de mi prima.

Su pensamiento de crítica social se revela en este otro poema del mismo género:

EL REBAÑO.

Pasan las ovejas cubiertas de lana,
el pastor las sigue desgarrado y nudo,
a ellas Dios las viste,
al pastor el amo lo deja desnudo.

Nótese la tendencia a hablar inspirándose siempre en la campiña michoacana. Citaremos otros poemas para confirmar este signo que nos muestra los caminos estéticos —

que se denuncian como seguidos por Rubén el poeta:

EL CEMENTERIO.

¡Cuánto tardas!
me dicen los muertos
que llenan de frutos
y flores las bardas.

Los siguientes poemas son una insistencia en describir objetos regionales:

JARIPEO.

Día de oro.
La reata cierra su interrogación
en los cuernos del toro.

LA IGUANA.

Naturaleza
Labró este jade que entre la maleza
inmoviliza la ritual cabeza.

Resumiendo: tenemos al poeta infantil; después al —cívico, al cantor de la raza y de su pueblo percibido en motivos y paisajes. Se cierra el ciclo de la poesía y se abre el del novelista. Para finalizar, aquella consideramos interesante el soneto en que el escritor se autorretrata:

Como un pavo real soy vanidoso;
hago alarde de cosas que no tengo;
en el amor soy falso y caprichoso;
cobarde, ante el peligro me detengo.

Suelo ser indiscreto o mentiroso;
de toda ofensa sin piedad me vengo,
e indiferente al bien, por perezoso,
con malas artes a vivir me avengo.

Tal soy; en el exceso, sin reparo.
Mas, a veces—contrito lo declaro—
quisiera, desoyendo mi egoísmo,
enseñar lo que mi ánimo atesora:
una gran compasión para el que llora
y un poco de rigor para mí mismo.

En la anterior semblanza que constituye un retrato —hecho por vía confesional, se encuentra la mayor verdad relativa a la personalidad de Rubén; y para el propósito nues-

propósitos, es la que se encuentra en todas sus narraciones novelísticas y se manifiesta en ellas, a través de los personajes, siempre dentro del círculo de sus conocidos, que su memoria recoge y su talento adereza.

LA VIDA INUTIL DE PITÓ PEREZ.

A finales del siglo XIX, con doscientos años de retraso en relación con la novela picaresca española, surge en México esa clase de literatura:

EL PERIQUILLO SARNIENTO, de Fernández de Lizardi, es el prototipo.

Un siglo después, aparece, escrita por un michoacano, José Rubén Romero, la novela picaresca que revive el modo burlón de vivir y de enjuiciar la vida. Los críticos, un poco forzadamente quieren ver en los autores del género literario que se comenta, una protesta contra la sociedad en que viven; así la vida del Periquillo es presentada como prodromo de los años finales del coloniaje y la de Pitó Pérez como signo de los finales de la dictadura porfiriana; en ambos casos se hace resaltar la inconformidad con las presiones del medio. Una cosa sí es cierta y ya la esbozamos antes, ésto es, que el escritor, para serlo, necesita previamente vivir en forma pródiga, y Rubén Romero ya para 1912 había libado en el vaso de la vida. Por ello pudo ser el novelista que fue y en su género, se hermana con Lizardi por el conocimiento profundo del ambiente social, con todos sus efectos, con todas sus miserias, con todas sus injusticias. Y es que los pícaros son desclasados y por eso se ligan en la producción literaria americana con Guzmán de Alfarache, El Lazarillo de Tormes, Estebanillo González, Hombre de Buen Humor y otros más.

Los críticos aseguran que el desequilibrio entre las necesidades del hombre y la posibilidad de satisfacerlas, dan nacimiento a los pícaros que en pueblos y ciudades recurren a variados expedientes de su imaginación para poder vivir.

Tal es el Periquillo que se vuelve un tratado de los problemas de México al final de la Colonia. Su sátira va contra funcionarios, hacendados, comerciantes y médicos. —

Pinta los ambientes carcelarios y de los hospitales, denuncia los deslices de las bellas y ricas señoras y exhibe la vida de los que carecen de fortuna y lugar social.

¡Qué otra cosa, sino ésta, es lo que hace Rubén Romero a través de Pito Pérez!

"—Mi vida es triste como la de todos los truhanes—". Así habla el personaje. Y dónde se desarrolla tu vida?

En pueblos rabones como Urapa en donde la ignorancia y la pobreza son amas y señoras y acontecimientos notables son una boda, un entierro o la pintura de una pared — de la cárcel. Así destaca Pito Pérez en medio del paisaje michoacano. El viento se filtra por los huecos del campanario de Santa Clara del Cobre. En el monólogo que sobre él, y ante el panorama lanza Pito Pérez como un canto, reconoce su conciencia la picardía amarga que inspira su vida. — En los capítulos posteriores hay euforia de juventud, pero a la cual acompaña siempre el desengaño y la frustración, — compensados con el aliciente de la borrachera con que los vinos baratos, comprados o hurtados, redimen a Jesús Pérez Gaona de las penas que sus andanzas le ocasionaban inmisericordemente.

La segunda parte de la obra es como un intervalo de luz matinal estabilizado por un tiempo y predominando sobre las horas de tenues claridades alternadas con horas — sombrías en la vida del protagonista. Hay campanas resonantes, calles rectas, rumor de voces, pregón de vendedores, gritos de niños, taconeo garboso del paso de muchachas nubiles: Pito Pérez vive una de sus mañanas en el corazón — de la siempre hermosa Morelia. Es entonces cuando Pito Pérez hace un recuento lírico de los mensajes que los campanarios de todos los pueblos de la Patria tarasca, envían — a sus oídos a través de las múltiples campanitas que adornan su sombrero y sus canastas repletas de "anchetas" que él pregoná por las calles, anunciando hilo lacre, medias, horquillas, gédales, agujas y toda clase de abalorios.

Ahí viene "Hilo Lacre"; ahí viene "el de las campanas"— dicen las gentes.

y Pito Pérez se irrita con tales epítetos que no corresponden a su lírica interior, plétórica con la voz de—

los bronces evocados que le recuerdan pueblos, mujeres, — amigos, tiendas, boticas, caminos, llegadas y despedidas;— agazajos y huídas, cárceles y amores.

De todas estas experiencias Pito Pérez extrae una filosofía que es a la vez resignación y protesta, pero sobre todo queja agresiva, consejo dolorido, dolor humilde y orgulloso a un mismo tiempo. Pito Pérez, es todo un mexicano, de esos a quienes la suerte no ha querido ceder la parte de ventura que corresponde a su talento.

“—Desgraciado del hombre que no se casa con su primera amada”— dice el personaje haciendo de la expresión — toda una sentencia para aconsejar a los hombres. Y es porque careció de un amor femenino para que, como es ley en la existencia, le trazara su ruta y su destino. Una mujer fue causa de que se quedara sin trabajo; otra se casó con quien a su nombre iba a pedirla en matrimonio y aunque él se vengó el día de la boda improvisando unos versos en que afirmaba que aquella dama “ya no tenías cosquillas”, de todos modos estos lances fueron motivo de tristeza que no pudo compensar más que con el nectar de Noc, y decimos mal,— porque Noc se embriagaba con jugo de uvas y Pito Pérez con los brebajes corrientes que podía comprar o robar en las — tiendas de los comerciantes de su pueblo o de los pueblos— que recorría.

Si le faltó a Pito Pérez la guía tutelar de la mujer amorosa, también le faltaron las oportunidades de ser, porque su drama fue ese: No poder ser. Si hubiera vivido — unos años más tarde, quizá hubiera sido hombre de acción,— sacerdote en las fieras matanzas sacrificadoras de nuestras luchas emancipadoras o bien hubiera sido un bandolero mezquino o generoso como en las leyendas de los bandidos pródigos.

No narra Rubén toda la vida de Pito Pérez, y la prueba es que escribió otro volumen con el material de sus olvidos a los cuales probablemente pudieron agregarse muchos más. Pero lo que sí dijo el escritor de su personaje, fue la dirección y contenido de sus actitudes en la vida o sea lo que podríamos llamar en lenguaje clasista, su “Plataforma de Principios” o bien su “Ideología”. Por una parte hace

crítica social, es demoledor, y por otra, como una resonancia quiijotesca procura enderezar entuertos o sea poner las cosas en su punto de justicia a base de equidad, de belleza a base de arte. El Periquillo de Lizardi —asegura Lafarga, es sólo un espejo que reproduce la imagen de la sociedad de su tiempo. Pito Pérez —sigue diciendo el escritor— comienza a moverse dentro de las descripciones católicas — cuando sólo es un monago seriecito que va de la iglesia a su casa con la sotana roja que oculta su desnudez de niño-pobre. Un niño católico no expresa sino la actitud espiritual de sus padres. Cuando más las excitaciones de la tierna sensibilidad presa en las redes de los símbolos de la pompa litúrgica. El autor no marca paso a paso la evolución psicológica de Pito Pérez. No anota la trayectoria de las ideas hechas que la dan familia, sociedad, escuela y clero, hasta concluir en el ideario contenido en el testamento.

El testamento —sigue hablando Lafarga— condena a la humanidad entera, que juzga su verdugo. Condena a los ricos por ladrones y soberbios; a los pobres por cobardes. Pito Pérez quisiera ser vengador y, no pudiendo cooperar a la venganza, injuria a la humanidad y lanza ideas que — José Mancisidor ha considerado enarquistas. Individualismo negador y violento, destructor y vengativo, hay en el testamento de Pito como una consecuencia lógica de su vida, del medio que le forjó y de su tiempo, en el que se efectúa la revisión de todas las concepciones. Estas ideas son de Pito Pérez. No las de José Rubén Romero que es un escéptico que no ahonda en las ideas, sino en el interés del hombre.

Pito Pérez, después de cárceles, hospitales, delirium tremens, muere al aire libre de la noche y su testamento que ya comentó en líneas anteriores Gastón Lafarga, no es en su contenido, el documento de un pecador que se arrepiente, sino la agresiva sentencia de un juez implacable.

Esta interesante obra que casi todo el pueblo de México leyó con voracidad, fue llevado a la pantalla en varias versiones. Pero ello no fue, pese a la magnífica interpretación de Manuel Medel, sino una parte de las mani-

festaciones de interés por un libro que conecta la literatura colonial con la vida contemporánea y entronca con la clásica producción satírica de la Madre España.

Morelia, Mich., 3 de Mayo de 1967.

Nombre de archivo: ICHSKAL-AOR

Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos

Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot

Título:

Asunto:

Autor: El Retiro

Palabras clave:

Comentarios:

Fecha de creación: 29/04/2011 14:39:00

Cambio número: 4

Guardado el: 29/04/2011 15:03:00

Guardado por: El Retiro

Tiempo de edición: 195 minutos

Impreso el: 29/04/2011 15:04:00

Última impresión completa

Número de páginas: 9

Número de palabras: 1 (aprox.)

Número de caracteres: 9 (aprox.)